

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Contribución a la propuesta de una etnografía militante.

Ramon Rodrigues Ramalho.

Cita:

Ramon Rodrigues Ramalho (2013). *Contribución a la propuesta de una etnografía militante. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/640>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 67. *Sociología del compromiso militante y del activismo político*

Contribución a la propuesta de una etnografía militante

Ramon Rodrigues Ramalho¹

Resumen

La universidad estatal ha dejado de ser pública pues no atiende a las necesidades del “bien común” o de las poblaciones marginadas más que a las necesidades de los gobiernos de turno y de las empresas privadas, principalmente las transnacionales, verdaderas dueñas de nuestra soberanía nacional. La construcción de una universidad popular en el seno de una Empresa Recuperada por sus Trabajadores es una apuesta contrahegemónica de establecer una educación vinculada a las necesidades de la población oprimida, tanto en el contenido de su enseñanza como en su método pedagógico.

El trabajo de campo etnográfico en la Universidad de los Trabajadores IMPA evidencia el ejercicio de la ciudadanía activa en el ámbito educativo. Inicialmente exige el compromiso del etnógrafo con su “objeto de estudio”. Pero una observación atenta sobre el trabajo etnográfico de inmersión en el campo nos demuestra que el compromiso con el objeto es la esencia de la “descripción densa”, es la única forma capaz de captar la “realidad profunda” de lo estudiado.

Presentamos las sistematizaciones del marco teórico relevante, primero respecto a la investigación cualitativa en general y al método biográfico, en seguida sintetizando los aportes desde la antropología colaborativa, la investigación participante y la etnografía activista, para finalmente proponer a la *etnografía militante* tanto como método de investigación cuanto como método de la militancia, basados en la *dialogicidad* freiriana.

1) El contexto: Las ERT's e IMPA La Fábrica Ciudad Cultural

“Las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT's) fueron uno de los fenómenos de autogestión obrera que más llamaron la atención social a partir de la gran crisis argentina de 2001.” (Ruggeri, 2009,p.13). Inicialmente ocupadas para frenar procesos fraudulentos de cierre, estas empresas son puestas en marcha por sus trabajadores/as, sorteando dificultades y no pocas arbitrariedades. Nuevos procesos de recuperación ocurren cada año y crece la producción en muchas empresas recuperadas. Para 2003 se estimaban entre 98 y 128 unidades productivas recuperadas, que albergaban al menos 7,844 trabajadores. En 2010 se registraron 280 empresas: 236 inscritas en el programa *Trabajo Autogestionado* que beneficia a 16,400 trabajadores aproximadamente. 68% de las empresas ocupan entre 11 a 50 trabajadores². Pero el número absoluto de las fábricas recuperadas es insignificante comparado con su poder simbólico y político en la sociedad argentina actual (Ramalho, 2011a).

La Industria Metalúrgica y Plástica Argentina (IMPA) fue fundada en 1932 y estatizada por el gobierno de J.D.Perón en 1946. En 1961 es desvinculada del Estado recayendo su administración en una cooperativa de trabajadores. Contaba entonces con 400 asociados, 43 de los cuales integraban la Comisión Directiva, que lejos de representar a la mayoría de los trabajadores, se comportaba de forma autoritaria. Con el neoliberalismo IMPA sufre la “estafa del vaciamiento” con el

¹ Universidad de los Trabajadores IMPA; Doctorando y Magister en Ciencias Sociales (FOSC/UBA); Núcleo de Estudios sobre o Trabalho Humano (NESTH/UFMG, Brasil).

² Datos al respecto de las ERT en la página del Centro de Documentación Empresas Recuperadas, de Programa Facultad Abierta (dirigido por A. Ruggeri): <<http://www.recuperadasdoc.com.ar/Publicacionespropias.htm>>.

desmantelamiento de maquinarias, endeudamiento ilimitado, reducción de los asociados y de sus retiros mensuales. La dirección quería llevar la Cooperativa a una junta de acreedores, pero en 1998, percibiendo tan sólo dos pesos semanales, desamparados gubernamental, sindical y jurídicamente, los “[...] trabajadores de IMPA –con el apoyo de militantes políticos y líderes sociales y en asamblea conjunta integrada por 159 trabajadores asociados– deciden expulsar a la Comisión Directiva e ingresar a la empresa para conservar sus puestos de trabajo, custodiar las máquinas y evitar que las mismas fueran desarmadas [...]” (IMPA, 2009). Una vez logrado esto, la pusieron a funcionar. No fue un proceso fácil. No contaban con insumos, tenían cortados el servicio eléctrico, de agua, y gas. El antiguo síndico inmobiliario amenazaba a los clientes y proveedores para que no comercialicen con la fábrica. Y al gasto extra que supone el alquiler de un generador de energía, enfrentan al monopolio de mercado que ejerce la empresa Aluar (Ramalho, 2011a). Actualmente la fábrica mantiene a más de 50 obreros/as. La formación política-cultural ocupa un rol clave en este proceso. En el predio de la fábrica funciona un Centro Cultural que desarrolla diversos talleres de enseñanza artística y cuenta con el teatro Nora Cortiñas. Cuentan asimismo con un Bachillerato Popular, gratuito y con título oficial, responsable de la educación de 200 personas a cargo de 50 profesores voluntarios; un canal de televisión comunitaria (www.barricadatv.org), una radio de los trabajadores del subte (www.subterradio.com.ar) y la recientemente creada Universidad de los Trabajadores, libre y gratuita. La Universidad de los Trabajadores (UT-IMPA) nace de la iniciativa propuesta por la asamblea de IMPA, convocando un congreso inicial en julio de 2010, e iniciando sus actividades en febrero de 2012, realizando diferentes seminarios con el apoyo de diversas organizaciones sociales, además de encuentros y jornadas. Con escasos recursos materiales, el capital humano de sus referentes es su “capital simbólico” fundacional.

2) Trabajo de campo en IMPA: inserción en un campo saturado y con larga trayectoria

No es una tarea sencilla insertarse en un campo extremadamente saturado y marcado por la larga trayectoria de lucha de clases de sus participantes, vastas redes sociales de intercambio, además de la problemática historia de alianzas y fragmentaciones que presentan las ERT's. Las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT's) son fenómenos sociales conocidos y hasta mismo con cierto grado de legitimidad social en territorio argentino. Debido al simbolismo que asumió la recuperación fabril en el contexto argentino, no son pocos los investigadores de distintas facultades y nacionalidades que aparecen en las fábricas para estudiarlas. Cada fábrica ya posee su historia de relación con las universidades en general, no siempre armoniosa, tal como cada una ha desarrollado una cierta “manera” de lidiar con los/as investigadores/as que ahí se presentan, golpeando a sus puertas, como que cayendo de paracaídas. Los trabajadores poseen un discurso uniforme, como que “acordado” internamente al taller, y se le utiliza como medio de divulgación y sustento social de la fábrica frente a la comunidad, la universidad y a los poderes estatales: un discurso “mecánico” y una forma de aproximación “artificial” que compromete una investigación “de campo”. La importancia de la debida inserción en éste medio, por tanto, está en la superación del discurso estandarizado, ya pautado *a priori*, que los trabajadores de las ERT's poseen para presentar a los visitantes, a las personas consideradas de “afuera”. De ésta manera, un trabajo de campo que busque una “descripción densa” (Geertz, 1986) exige la superación de éste posicionamiento “exterior”, de afuera, que supuestamente se exigiría de un etnógrafo en campo. Además, conociendo

previamente el contexto de las ERT's (y haciendo directo vínculo con la experiencia de Geertz (1986) descrita sobre la pelea de gallos en Bali³), sabía que sería necesario demostrar un cierto "comprometimiento con la causa" de las empresas recuperadas para pasar este nivel primario de inserción en el campo. La inserción en el territorio de estas fábricas como un individuo de "adentro" exige la participación directa en alguna construcción colectiva de los trabajadores. O en el lenguaje cotidiano de los luchadores sociales: que sería sobretodo necesario "poner el cuerpo" para apoyar la fábrica.

Mi incorporación en el campo se realizaba de un modo inesperado, en el cual mis necesidades investigativas, parecía completamente subsumidas al proyecto de construcción de la universidad. Mi investigación de campo, luego su sujeto, el investigador, se incorporaba al objeto de estudio, componiendo parte integrante de él, pasando a "hacer parte de la universidad" y no era más la universidad parte de mi trabajo de campo. La presencia del investigador, en vez de modificar la cotidianidad del campo, se vio incorporada como parte de la situación de campo mismo. El sujeto investigador estaba entonces, debido al proceso particular de su inmersión en el campo, incorporado por su objeto de estudio que se condicionaba así más como "sujeto" que como "predicado" de la investigación. La transformación que he sufrido yo, el "investigador", es mucho más grande que aquella que podría haber generado mi presencia en el campo. El problema "malinowskiano", de no intervenir en la cotidianidad del objeto, se vio aquí resuelto por el nivel de politización del campo en cuestión. Aquí, por lo tanto, es el investigador que se convierte en "objeto" de su propio "objeto de estudio". Es decir, se hace necesario comprender tales transformaciones en el investigador, su impacto inicial y el contenido de ésta transformación, para entender el proceso mismo de construcción de la investigación: el campo ha cuestionado mis matices epistemológicos y metodológicos.

La larga trayectoria ya recorrida por la fábrica y por los principales miembros de la universidad es el elemento inicial del entendimiento de ésta potencia del objeto por subsumir el "sujeto" de la investigación. Este nivel de politización potencia al "objeto" para hacerse sujeto, para imponer sus intereses por sobre los intereses ajenos, como necesaria característica de la construcción de la universidad misma. Por tanto sería impracticable asumir éste trabajo de campo sin comprometerse con la recuperación de la fábrica, su historia y la construcción de la universidad de los trabajadores.

Por fin, la propuesta metodológica para la etnografía que se sigue de esta experiencia es, primero, la posibilidad de integración entre sujeto y objeto a partir de la vinculación política entre ambos, o sea, el comprometimiento del investigador con los individuos e instituciones estudiadas se converge en un núcleo epistemológico de superación de la escisión académica entre sujeto y objeto. Una metodología participativa, que se trasmuta en etnografía militante, aparece como la forma metodológicamente adecuada de procedimiento en el campo, de conocimiento del objeto de estudio y de recolección de datos, en un nivel privilegiado, pues el propio investigador – dependiendo del nivel de su comprometimiento – se convierte en un informante más dentro de su propia investigación, buscando resolver así también la intrincada necesidad de manifestación del cuerpo en la tesis, la inserción del investigador en tanto persona sensible – efectiva y afectiva – en el campo de investigación.

La participación se hace de éste modo, comprometido, en "vivencia" dentro del campo, captando así, sin rodeos y sin discursos prefabricados, la cotidianidad del campo, pues ahora el investigador mismo es parte del campo, y los problemas del

³ Geertz logra ser aceptado por los nativos en Bali cuando huye junto con los demás de un allanamiento policial para reprimir una pelea de gallos que estaba prohibida por el gobierno holandés.

campo son desafíos que se ponen al investigador, no más como investigador sino como miembro componente del campo, en el caso, de la universidad IMPA. Los debates y discursos internos que son así captados por el investigador son los más intensos y densos posibles, pues son aquellos debates y desafíos que involucran la continuidad y el suceso del campo mismo, y el investigador no es más visto como alguien de fuera que viene a estudiar, sino elemento que compone el cuadro mismo del campo. Así, por más que sea la universidad mi “campo de estudio”, yo no soy consultado por personas exteriores a la universidad y a la fábrica como *investigador* de estos ámbitos, sino como *integrante* de estos ámbitos. Esto permite, como efecto multiplicador inmediato, una *secuencial* inserción en el campo de modo privilegiado, al ser recibido en otros ámbitos como miembro de una organización conocida.

En lo que atañe al trabajo de campo, en síntesis, el investigador logra *su inserción* en un medio extremadamente politizado *a partir de su propia politización*, de su comprometimiento con la trayectoria del campo, de sus participantes, encarándolos, por fin, en tanto *sujetos* que son de los procesos de la construcción de la vida en el campo. A partir de esta convivencia cotidiana comprometida se puede realizar una investigación densa, pues “desde adentro” del movimiento estudiado, como parte integrante de él, como uno de sus participantes, es más factible comprender los significados no sólo manifiestos, sino también los latentes, de los discursos y de las tramas en cada situación.

Conclusiones parciales de la inserción en el campo

La presencia de obreros/as con importante formación política tras una trayectoria de recuperación, el establecimiento de redes y el intercambio de experiencias, indica además una inversión en las necesidades históricas de la militancia contra-hegemónica. Si la militancia tradicional, de tipo “setentista”, se proponía, históricamente, a formar los cuadros obreros, a politizar el proletariado, a “elevar su consciencia”, vemos que los procesos de recuperación hacen despuntar cuadros obreros con capacidad crítica, sea frente a la política o a la producción, de articulación y movilización social, además de evidenciar formas creativas – y por veces heroicas – de organización productiva y política. Por tanto, si el paradigma militante tradicional que se propone a educar, a “iluminar” al proletario, la experiencia de la recuperación, nucleada en la asamblea, demuestra la práctica de un tipo de militancia diferente, que podríamos llamar de *militancia dialógica*, en referencia a la pedagogía dialógica propuesta por Paulo Freire en su *Pedagogía del Oprimido* (2005). El diálogo se pone como fundamento de la construcción organizativa, de la planificación de la producción y de la elaboración de las formas de lucha. Desde la defensa de los puestos de trabajo contra el vaciamiento fabril a la creación de una forma de autogestión, los trabajadores han desplegado en ésta trayectoria un importante potencial organizativo, venciendo la resistencia no sólo de los patrones y del Estado como también, no raro, de sus respectivos sindicatos, que se en su incomprensión de la transformación toyotista del trabajo, la tercerización, etc., vieron su fuerza política reducida (Pinto, 2010).

Ésta propuesta de la militancia dialógica, que aquí se indica como posibilidad en sus rasgos generales, está imbricada con la propuesta de la etnografía participativa, pues también es una consecuencia práctica del trabajo de campo que supone el comprometimiento del investigador, buscando unirse así con su “objeto”, con los *sujetos* estudiados. Si es imposible que la presencia del etnógrafo no altere las condiciones normales del campo, debemos buscar hacer que el trabajo de campo, que el intercambio comprometido con el otro, resulte en una transformación aún mayor del investigador, que se evidencie ésta transformación y se la inserte como parte

componente del proceso investigativo. La *asamblea*, por ejemplo, se ha demostrado una *tecnología social* posible de construir consensos entre posiciones diferentes sin la necesidad de encuadramiento de las minorías, evidenciando en la práctica la potencia del diálogo en la construcción colectiva; construcción colectiva ésta que envuelve al investigador que se aproxima, y éste una vez comprometido, se integra como parte orgánica del proceso que inicialmente él proponía apenas “estudiar”.

Apenas una etnografía comprometida, colaborativa, participativa, puede adentrarse en el mundo de los obreros en asamblea para rescatar la densidad de esta experiencia. Para dar fundamentación teórica a la propuesta práctica que se presenta, sistematizaremos los rasgos generales más sustanciales en la conformación de una etnografía activista, por fin, militante.

3) La investigación cualitativa y el método cualitativo

Las *características generales* de la investigación cualitativa pueden ser sintetizadas, como propone Gialdino (2007, p.29) al revisar vasta bibliografía, en tres grande rasgos de acuerdo con: a) quién y qué se estudia: el interés por contextos y procesos, por la perspectiva de los participantes, sus sentidos, significados, experiencia, conocimiento, luego, interese por sus *relatos* y la narración biográfica; b) las particularidades del método: es “interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva”, las “explicaciones flexible y sensibles” que “se basa en un proceso interactivo” en el cuál intervienen investigador y participantes; c) su meta es descubrir lo nuevo desde la fundamentación empírica, intentado proveer nuevas perspectivas a los sujetos involucrados.

La investigación cualitativa intenta producir un panorama complejo y holístico⁴ de la situación y de los cuerpos en campo, haciéndose uso de la creatividad y de la intuición (Janesick), siendo así *naturalista* e *interpretativa*. El término “natural” “...no supone el empleo del modelo de las ciencias naturales”, sino que “alude” a la circunstancia de aproximación (del investigador) a los “...acontecimientos reales, situaciones, acciones, procesos concretos, interacciones espontáneas que, o bien son preexistentes [...] o bien se desarrollan durante su presencia en el campo y pueden continuar en su ausencia”. Es “...interpretativa en el sentido de que se interesa por las formas en las que el mundo social es interpretado.” Busca interpretar la representación del mundo del sujeto estudiado, en su proceso de formación más que en su resultado acabado, recurriendo “...al cúmulo de representaciones que caracterizan, definen y ubican a aquel con quien dialoga.” Forma de ahí el “...conjunto de nociones, representaciones e imágenes sociales a través de las que situará el investigador...” en el campo, buscando por eso la diversidad de métodos correspondiente con las “las diferentes propiedades de la cultura” (Atinkson), siendo fundamental para esto la “versatilidad y habilidad metodológica” del investigador (Morse). Es por tanto simultáneamente una teoría “mínima”, existencial, performativa, y si bien vulnerable, también crítica además de autoetnográfica: los “...investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan”, buscando describir “...los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos.” Para esto es imposible el uso de métodos estandarizados, optando por los “más flexibles, más centrados en quién responde, que sean capaces de adaptarse tanto a las personas estudiadas [...] como a las disimiles situaciones sociales” (Gobo), así como los “...métodos de generación de

⁴ Holismo: *biol.* Concepto según el cual la totalidad de un sistema completo, como una célula o un organismo, es funcionalmente mayor que la suma de sus partes (WorldReference.com, 2011).

datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen”, a su vez sostenidos en el “análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto”, enfocado en la “dinámica de los procesos sociales, el cambio y del contexto social”. Su interés por el significado y la interpretación de los agentes estudiados le impone una estrategia *inductiva* (Maxwell), de matiz particularista que da énfasis en las emociones en cuestión buscando una “fresca percepción” (Eisner) de la situación, en un proceso de “acercamiento a la indagación” que plantea la unidad entre la cosmovisión particular estudiada y una perspectiva teórica específica sobre tal “...para comunicar e interpretar la realidad.” La investigación cualitativa es “...considerada como una forma de pensar más que como colección de estrategias técnicas”, y no se evalúa con referencia a los criterios de la ciencia sino desde la perspectiva de los participantes y su diversidad (Flick), lo que es especialmente importante para Latinoamérica⁵: “tiene en cuenta que, en el terreno, los puntos de vista y las prácticas son disimiles debido a las diferentes perspectivas subjetivas [...] La subjetividad del investigador y de los actores implicados son parte de los procesos de investigación...” – en ésta noción se contiene la “reflexividad” necesaria del investigador. “Las reflexiones del investigador sobre sus acciones, observaciones, sentimientos, impresiones en el campo se transforman en datos, forman parte de la investigación y son documentadas en diarios de investigación o protocolos de contexto...”, generando también por eso una “variedad de enfoques y métodos” en la fase documental de la investigación. El método cualitativo por tanto tiende “más a profundizar el examen de las diferencias entre contextos, situaciones y procesos que a buscar homogeneidades que permitan generalizar resultados”, pues “al revelar lo que es distintivo se aleja de los que es comparativo”, privilegiando “...lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas.” El método cualitativo considera con especial atención a las “narrativas personales”, las “historias de vida”, basándose entonces “...en la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros.” Como las “historias personales” son “formas de acción social con sentido” “en determinados contextos”, la narrativa es un momento privilegiado como “representación verbal en la vida cotidiana”, encaradas como “actos del habla o sucesos con propiedades comunes” de los actores en situación de campo. La *dialogicidad* freiriana entra otra vez en cuestión cuando de la “...consideración del investigador como alguien que aprende activamente y puede narrar en términos de los actores en lugar de constituirse como un experto que lo evalúa.” (Gialdino, 2007:24a38y54). Pero diferentemente de la autora, rechazaremos por academicista y apolítico, la relación investigador-investigado en la cual el primero estaría siempre “intentando no controlarlos, no influir sobre ellos, no alterarlos, no modificarlos.” Para nosotros se trata de una alianza, de un comprometimiento político entre ambos.

Con todo, las definiciones generales del método cualitativo no encierran la cuestión del método, pues podemos ver la misma aplicación de sus elementos en diferentes *tipologías del texto etnográfico*. Veremos que apenas en la colaboración y en la participación metodologizadas en tanto *compromiso* con el sujeto estudiado, encontraremos una demarcación satisfactoria para el método etnográfico adecuado para mi situación de campo y además para la situación de compromiso político consciente entre investigador y sujeto local para el cambio social. La demarcación

⁵ Para los países en construcción de su soberanía nacional de hecho, más allá de la proclamada por el derecho.

del método cualitativo *en general* no es aún suficiente para criticar la base epistemológica inicial de la antropología, a saber, su vínculo con el proyecto colonizador, pues aun no evidencia al *cambio social* como consciencia politizada que, primero, invierte la reificación académica sobre la antropología (conocer al otro para dominarlo) y en seguida engendra una *utilidad pública* a la antropología para que así cumpla su función social, en clave emancipadora.

3.1) Las tipologías de los textos etnográficos: aproximación epistemológica

Las dos grandes tradiciones metodológicas, a saber, la *explicitación* y la *comprensión* (Achilli, 2005, p.33), derivan a su vez en tres tipologías de textos etnográficos. Elise Rockwell (2005, p.14) sintetiza las tres tipologías existentes en los textos etnográficos abordadas por Van Mannen:

1º) existen los relatos “realistas” que se proclaman como una “descripción verdadera”, “científica” de ciertas prácticas culturales observadas por el autor, *in situ*. En esta tipología el autor “...evita hacer referencia a sí mismo y sin embargo el texto comunica una “autoridad experiencial” de quien “estuvo allá”. El autor también se reserva la “última palabra”, dando la impresión de tener una “omnipotencia interpretativa”. No obstante, en esta tipología “el texto debe incluir evidencia del “punto de vista del nativo”, por la vía de categorías locales y citas textuales”. Por fin, en “...este tipo de relato no hay razón para problematizar la experiencia de campo ni poner en duda la validez de lo descrito.”

2º) Los “relatos confesionales”, a su vez, “incluyen deliberadamente al autor y describen sus problemas de acceso, de desconfianza”, en tanto el autor “confiesa” las “peripecias de sus intentos de comprender mejor las prácticas locales”. Según sus autores, estos relatos son más “naturales”.

3º) Los “relatos impresionistas” son relatos con una trama dramática deliberada, que conduce al lector al desenlace de una historia. Incluyen personajes concretos, en lugar de tipos de prácticas generalizadas. Recurren a frases, metáforas, e imágenes vibrantes. El relato mismo implica una interpretación de los hechos. Se logra una transparencia que da la impresión de mayor acercamiento a “lo real”. Los recursos literarios apoyan la representación de la experiencia de campo.

Ningún de estos abordajes metodológicos derivados en tipologías textuales, es decir, formas de presentación de la investigación científica, problematiza la utilización de la ciencia antropológica para la reproducción de la dominación. Mismo en la escuela de la “crítica cultural”, que “...enaltece a las personas subalternas y desconstruye lo poderoso”, tal *problematización aparece apenas como resultado* de la investigación, no como su método y contenido mismo. Si la crítica cultural enfatiza la politicidad en la escritura y en la construcción de la teoría, ella “...no requiere ni propone transformaciones sustanciales en los métodos de investigación convencional para alcanzar estos objetivos.”⁶

A su vez, la colaboración expone esta fragilidad de la “crítica cultural”. “El hecho de que los textos producidos sean leídos por quienes son sus personajes clave ha dado lugar a una mayor conciencia de la difícil tarea de construir puentes entre la experiencia de campo y la redacción del texto etnográfico.” Otro nudo de problematización está en la unidad entre campo y escritura, es decir, el “...hecho de que sólo se hace etnografía si un mismo investigador (o equipo) integra tanto la experiencia de campo como la redacción del texto etnográfico.” Por tanto, “Continuar

⁶ “Lo que llamo de *crítica cultural*, en este contexto, es una aproximación/abordaje a la investigación y escritura en la cual el alineamiento político está manifiesto a través de los contenidos de conocimientos producidos, y no a través de la relación establecida con un grupo organizado de personas en lucha.” (Hale, 2006,p.12).

utilizando la aproximación etnográfica en estas condiciones requiere repensar varias cosas.” (Rockwell, 2005, p.14).

La posibilidad de que el “objeto de estudio” lea a los textos producidos sobre ellos, replantea el trabajo de campo inmediatamente en un “primer choque” que es el epistemológico: la colaboración nos enfrenta con un “encuentro intercultural” que no obstante se convierte en un dilema ético (o se origina de un dilema ético) (Rockwell, 2005, p3). Además, subrayando el compromiso con los habitantes locales, cuestionando el objetivismo que visualiza al objeto pasivamente, nos indagamos sobre la “...posible devolución o contraparte que ofrecemos.” No será más posible ir al campo, hacer la investigación y lograr los laureles académicos encerrando así el ciclo investigativo. La percepción de los habitantes del campo sobre la actuación del investigador genera por lo tanto un “segundo choque”, que es *la puesta en común de las finalidades de la investigación* con las necesidades de la población local. Si el sujeto estudiando entiende que la investigación no le servirá, estará comprometida la relación en el campo, la profundidad de la inmersión y la densidad de la descripción. Aquí aparece la *finalidad política* de la investigación o, lo que es lo mismo, su *cuestión ética*. Explicitarla significa intentar utilizarla para el cambio social, es saber lidiar con ella.

El “estar ahí” en el campo lleva inevitablemente a la pregunta “¿qué hacemos ahí?” (Rockwell, 2005, p.3). Esta pregunta contiene una respuesta íntimamente personal, vinculada al contexto socio-político que cada uno vive. “¿Por qué estamos ahí? Elaboramos versiones, tanto para nosotros como para los otros.” Pues, vale acordar, nosotros también somos observados e interrogados (Rockwell, 2005, p.5). La inquietud ética ha existido en el fondo de todo trabajo etnográfico. Mismo en la “...postura clásica de la etnografía, que consiste en narrar, desde la experiencia de haber “estado allá”, el conocimiento local, para poder, como afirma Geertz, inscribirlo en el registro consultable”, podemos observar la complicidad necesaria que “aparece en el estudio de Geertz sobre la pelea de gallos”: él tuvo que escapar ilegalmente con los nativos para hacerse aceptado, es decir, tuvo que *comprometerse*, o pasar la impresión de ello, para densificar su inmersión. (Rockwell, 2005, p.7) Por tanto, la crítica que Edward Said ha hecho sobre “la retórica de la “objetividad” intelectual que sirve a fines políticos” no es un peligro nuevo, pues la relación entre antropología y política, poder y dominación marca el mismo nacimiento de la antropología. (Rockwell, 2005, p.1).

La antropología fue “partícipe indispensable del proyecto colonial” así como, posteriormente, fue un “importante motor de procesos de liberación”. En la actualidad logró “...apoyar la ocupación de Irak utilizando etnografías sobre el mundo árabe para mejorar métodos de tortura.” (Cortés, 2009, p.1a5). “El papel de la guerra en la constitución de la antropología” se contiene en la lógica de conocer al otro para dominarlo visto que la “Investigación etnográfica funciona como una cabeza de puente en una tierra de nadie.” Actuando en las “las zonas contestadas de las relaciones simbólicas”, la etnografía “es parte de una política del conocimiento” al reinterpretar significados en un “proceso conjunto de objetivación del sujeto y de subjetivación del objeto”. (Almeida, 2004, p.62). Visto que el capitalismo se hace cosmopolita al universalizar la explotación del trabajo para producir ganancias como finalidad en sí misma, la comprensión de la subjetividad ajena se hace fundamental para el proyecto extractor de plus-valía – así como puede servir para la emancipación de los explotados. La extensa e intrínseca relación histórica entre la antropología y la guerra es una cuestión ineludible para los antropólogos: restrictos, ocultos y protegidos en las torres de marfil de la academia –

que más se parece una torre de babel —, encastillados en una institución medieval, seguirán sirviendo a la reproducción de la dominación.

Observando a la cuna de la antropología norteamericana, vemos entre el círculo de mujeres trabajando para Franz Boas a dos indígenas, que realizaban trabajo de campo en sus propias reservas indígenas, anticipando así la figura del “antropólogo nativo”. Sin embargo, fuera del grupo de Boas ellas nunca fueron valoradas como ‘académicas’ sino como ‘informantes’. Boas ya ponía “en cuestión la presunción de verdad científica” de la etnografía y por esto exploraba su carácter de ficción. “En sus escritos, introdujo grandes dosis de reflexividad así como estrategias literarias para incorporar su crítica racial en la etnografía” (Cortés, 2009, p.170). Así, de un modo amplio, podemos entender a Boas como el primer etnógrafo militante, por ejemplo cuando realizaba exhibiciones de los últimos sobrevivientes de etnocidios, utilizando de la atracción del público norteamericano por los “*freakshows*”. Si Morgan, antes de Boas, en 1871, ya criticaba a “la propiedad privada como el principal agente del progreso”, siendo por esto recibido con entusiasmo por Marx y Engels, será Franz Boas quien evidenciará que la “antropología es hija de una época de violencia” iniciando ciertas “tareas de salvamiento cultural” como en la “exposición de sobrevivientes” de los etnocidios planificados por el ejército “azul” norteamericano. Buscando una antropología basada en una noción “pluralista, anti-racista y tolerante”, Boas sustituirá el enfoque británico anclado en el “individuo y sociedad” para asentarse en la relación entre “individuo y cultura”, pero también rechazando la noción de cultura imperante en la tradición europea, como la “autoimagen de un pueblo” pasando a enfatizar su contenido como “un dominio de signos”, compuesto por palabra, cuerpo, artefacto y costumbre. Así, “buscaba definir su carácter [de la etnografía] en el futuro y no apenas regístralo en el pasado”, lo que va de encuentro a la decimoprimer tesis de Marx sobre Feuerbach. Por fin, Boas significa en la antropología la “vitoria del culturalismo sobre el evolucionismo” y “del historicismo sobre el determinismo histórico” (Almeida, 2004, p.61a81).

Para la actualidad desarrollaremos aquellas “...iniciativas de investigación colaborativas concebidas como espacios de intervención política”, por ejemplo, si observamos a la “Black Feminist Anthropology”, a Dana-Ain Davis y Cheryl Rodríguez, o a la Antropología de la Liberación en donde el proceso de investigación se conciba como un instrumento en si para el cambio social (Cortés, 2009, p.170).

Consideramos fundamental la “perspectiva no-esencialista de la disciplina, que reconoce el gran espectro de posibilidades políticas de la práctica antropológica”, una vez que permite abordar el quehacer etnográfico en tanto una cuestión ética y en su finalidad política, que se desarrolla en la necesidad de “hacer disidencia desde la antropología”: “¿Cómo se convierte el método etnográfico en una herramienta de crítica social y de creación de subjetividades rebeldes?” (Cortés, 2009, p.165). Si es cierto que no existen respuestas fijas para esta pregunta, podemos con todo observar etnografías que “han generado disidencias temáticas a través de elaboradas críticas a injusticias normalizadas (racismo, patriarcado, exclusión); así como disidencias metodológicas, a través de etnografías posicionadas, horizontales y participativas.” (Cortés, 2009, p.166).

Por tanto, este es el camino que queremos profundizar, posicionándonos conscientemente en la “geo-política del conocimiento” para cuestionar de inmediato a la “epistemología moderna, blanca y masculina”, para entonces, mediatamente, producir una “disidencia extra-muros de la disciplina” exactamente cuando la “investigación etnográfica interviene en procesos de movilización social por mejorar

las condiciones de la vida cotidiana” (Cortés, 2009, p.171). Cuando el etnógrafo, asumiendo el carácter ético y la finalidad política de su investigación, se integra orgánicamente con las organizaciones populares y movimientos sociales, con los oprimidos que tratan de mover sus cadenas, para dar práctica a su opción consciente, “el antropólogo no se iguala ni al colonizador ni al auténtico sujeto de la revolución”, sin embargo “enfatisa la posibilidad real de acción política desde el trabajo etnográfico”: “En vez de una identidad cerrada, el antropólogo deviene una subjetividad atravesada por las realidades en que se sumerge, definida por ese habitar terrenos en lucha.” (Cortés, 2009, p.165).

Esta opción es una opción política, que se profundiza en la organicidad entre investigación y movimientos sociales, pero que nace del contexto histórico, de las condiciones ya existentes, en que el investigador se encuentra: el primer movimiento está en el cuerpo del antropólogo cuando éste cuestiona las *epistemes* hegemónicas, descolonizando su pensamiento que así le exige una práctica acorde. En tanto *opción* – que debe tomar el etnógrafo – la investigación se convierte en una cuestión *ética*, que en seguida se deriva en una opción de subversión epistemológica, para apenas en seguida determinar su método.

3.2) Epistemología Política de la Etnografía Militante

Repasando vasta bibliografía, Gialdino (2007) nos da un panorama sobre la definición de epistemología. Las cuestiones epistemológicas remiten a lo que juzgamos como nuestra *teoría del conocimiento* o *evidencia* del mundo social, *principios* y reglas por las cuales decidimos *cómo* un fenómeno social puede ser conocido (Mason); son los *paradigmas*, sistemas básicos de *creencias* que guían al investigador, definiendo así las estrategias por él elegidas; los *presupuestos éticos-filosóficos* que direccionan preguntas, recolección de datos y su análisis, selección de los sujetos, procesos y la representación textual (Lincon); un conjunto básico de creencias o presunciones sobre la naturaleza de la realidad, la relación del investigador con lo que se estudia y el rol de los *valores* en la investigación (Creswell); por tanto, la epistemología se contiene en nociones acerca de la realidad y la verdad, direcciona el *quién* y *qué* debe ser representado (Mantzoukas): criterios de verdad que definen tanto “...“formas de ver” como la sustancia de “lo que ven”...” los investigadores. “La epistemología se interroga acerca de cómo la realidad puede ser conocida, acerca de la relación entre quien conoce y aquello que es conocido...”, intentado minimizar la distancia entre uno y otro a través del debate acerca de la orientación de la investigación así como de la posibilidad de compartir el propio proceso investigativo. No intenta ser una disciplina acabada sino una “actividad persistente, creadora, que se renueva una y otra vez, en las que las preguntas se mueven ávidamente, resquebrajan la cáscara de un fruto que no siempre está maduro...”. Así, evidenciamos que las cuestiones morales, éticas, los juicios de valor individuales, son *componentes necesarios del proceso de investigación*, atravesando todas sus fases, y determinándolas⁷. “Esos puntos de vista deben ser aclarados en los estudios, el investigador ha de exponer cuáles son sus reglas, modelos, convicciones, vocabulario.” (Gialdino, 2007, 44-6). La investigación científica debe venir prevenida, luego en su principio, de la discusión epistemológica interior a la investigación misma, en una especie de “descripción morfológica” del proceso de investigación, incluida la referencia al cuerpo y a la situación de los sujetos.

La batalla de ideas epistemológica empieza por el concepto de “cosmovisión”, Weltanschauung o “mentalidad”, en tanto concepción de mundo, la forma como los

⁷ El término “necesario” no se refiere a la causalidad positivista sino a la *tendencia preponderante*.

individuos de una misma cultura entienden y explican a las relaciones aprehendidas en la producción de la vida, sus “lugares comunes” y “pensamientos formados y proferidos” desde “visiones de mundo inscritas en [...] el inconsciente colectivo”, y que “funcionan automáticamente, a espaldas de sus mensajeros” (Ricoeur, 2000: 255). La cosmovisión fornece a cada persona un arsenal de conceptos relacionales sobre el mundo y la vida social: si bien limitan su cognición, por otro lado es lo que constituye la propia cognición humana, desde la lengua hasta la abstracción en general. Por dominar ese conjunto de nociones Gramsci afirma que todos individuos son filósofos (y después lo extiende, todos son también científicos). Esta “‘filosofía espontánea’ peculiar a ‘todo el mundo’” se contiene en: el “lenguaje, que es un conjunto de nociones y de conceptos determinados y no simplemente de palabras gramaticalmente vacías de contenido”, en el “sentido común o en el buen sentido” y “...en la religión popular y consecuentemente en todo sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y de actuar que se manifiestan en [...] el “folclore”.” (Gramsci, 1978: 11). Como la cosmovisión es el primer marco definitorio de la epistemología, se pone evidente el carácter ético-moral, luego *individual*, de todo proceso investigativo en general, pues es determinante entender que los valores, creencias, deseos y expectativas del investigador influyen en la percepción y en la construcción de la realidad, es decir, influencia de modo preponderante el “momento analítico” de la ciencia que así se imposibilita como herramienta neutral, una vez que es intrínsecamente un mecanismo humano, dentro del ámbito social, luego, político: “...los criterios para evaluar esta investigación son éticos y morales, desvaneciéndose la distinción entre epistemología, ética y estética, o entre ética política y poder, suponiéndose que el conocimiento es poder, quienes lo tiene determinan lo que estéticamente agradable y lo estéticamente aceptable.” (Gialdino, 2007, 36y38).

Los valores en juego serán indisociables de la peculiar inscripción del sujeto en su contexto social-histórico y cultural (Arfuch, 2002:108). “Es la pregunta, escribe A. Prost, la que construye el objeto histórico procediendo a un recorte original en el universo limitado de los hechos y de los documentos posibles.” Tanto el contexto (situación) como la intención del individuo definen el rumbo de la investigación o los documentos consultados, que verifican apenas aquello que se les fue preguntado, una hipótesis dada, “sólo hablan si se les pide que verifiquen, es decir, que comprueben la verdad de semejante hipótesis.” (Ricoeur, 2000:231). Por tanto, el *qué* y el *cómo* se va a investigar son determinados por el individuo, su situación e intención que a su vez se circunscriben en el contexto social general, los problemas en evidencia y las cuestiones que la sociedad se pone. La indiferencia o inconsciencia respecto a esta *ontología personal de la definición epistemológica*, luego política, producen una investigación a ser utilizada por fuerzas ajenas a las necesidades del investigador y principalmente de la población estudiada. Por ejemplo, no es casual que a las “grandes empresas” les gusten “...los resultados que se pueden presentar en tablas, el aparato estadístico, los porcentajes, las correlaciones, la mediación...”, pues esto genera “...el carácter ilusorio de la seguridad que dan las investigaciones cuantitativas...”, la identificación entre la producción de verdades como la producción segura de la ciencia en tanto método superior, que si bien “son limitadas desde el punto de vista de la interpretación”, éste límite es necesario para la manipulación pragmática de los datos a servicio de estas empresas que nada más visan sino las ganancias, ignorando que “...a menudo los problemas sociales más graves de una sociedad son problemas clandestinos que no se pueden cuantificar.” Los límites del método cuantitativo se evidencian también

cuando Ferrarotti (2007:4) percibe que el estudio de los "...fenómenos cuantitativos sobre el interior de la fábrica no tenía sentido si no tomaba en consideración las actitudes de las personas fuera de la fábrica." Pero estas "...actitudes sólo se podían entender mediante una relación directa, biográfica." Por esto la necesidad de estudiarse a la cotidianidad, de aprehender a los significados inmersos en este cotidiano, para lo que el conocimiento situado, parcial, focal, es un supuesto. Por detrás de los análisis *formales* que nos da la investigación cuantitativa – pues, sus datos son generalmente fornecidos por órganos *oficiales* – existe una "ciudad oculta" que "...se esconde detrás de la estructura formal de las instituciones." (Ferrarotti, 2007:4y9).

Los "modelos interpretativos predominantes" ofrecidos en la amplia difusión por la prensa escrita también "determinan la pre interpretación de los científicos" al definir cuáles son las cuestiones sociales pertinentes e inducir su modo de abordaje⁸. La validación de un conocimiento es por lo tanto una cuestión sumamente política, pues responde a intereses específicos (Gialdino, 2007, 49). Como es innegable que el investigador se relacionará con la población estudiada condicionado por su lugar de científico, de posesión del conocimiento científico, difiriéndose así frente a los sujetos estudiados (Gialdino, 2007, 54), los investigadores se utilizan de esta condición para distanciarse de los sujetos estudiados para supuestamente validar así su neutralidad científica, lo que oculta a su vez el juego *político* de la sobrevaloración de la ciencia, en tanto constructora de una "verdad real" frente a la "verdad ingenua" o supersticiosa del otro, impidiendo de este modo la igualdad entre los participantes de la investigación pues el investigador ha jerarquizado su episteme, occidental, escrita pero enajenada, como superior por ejemplo al saber tradicional, popular, mitológico. La etnografía aparece como adecuada para la subversión epistemológica por su capacidad de comprensión de la cosmovisión de la localidad estudiada a partir de su interés por "*documentar lo no-documentado*" abordando los *significados* que dan los agentes a sus acciones desde el estudio de su *cotidianidad*. Esta es la ventaja así como el límite de la etnografía.

La etnografía contiene de antemano concepciones implícitas acerca de cómo se construye y cómo se le da sentido a la diversidad de realidades posibles. Sirve para estudiar algunos procesos y prácticas, a una escala definida por la experiencia cotidiana, pero no sirve para hacer otros tipos de investigación.

La investigación etnográfica intenta aproximarse a los lenguajes y saberes locales, sin pretender que ello sea del todo posible. Requiere que durante el proceso de campo, el investigador sea sensible a las formas locales de interpretar los sucesos, experiencias y vivencias, incluyendo en lo posible las percepciones que se tienen del propio investigador. (Rockwell, 2005, p.2)

Más que un método, por tanto, la etnografía es un "enfoque", que nos permite "...acercarnos personalmente a las vicisitudes de la vida cotidiana y a los significados que éstas tienen para los habitantes del lugar." (Rockwell, 2005, p.2). Decir que la etnografía es un "enfoque" no le resta validez científica, sino por el contrario, permite una avanzada concepción metodológica en la cual se cruzan diversos matices científicos que antes aparecían apenas en sus momentos aislados.

⁸ La prensa silencia por ejemplo la identidad entre criminalidad urbana y segregación social, presentado este problema como un mero hecho de "violencia", luego caso de policía.

“En síntesis, podríamos decir que “...“lo metodológico” supone una intersección de consideraciones epistemológicas, teóricas y empíricas...” (Achilli, 2005, p.32). Así, “el *campo metodológico* de la investigación social está constituido por las **inter-relaciones** entre:” a) “procesos de inteligibilidad y/o los criterio de cientificidad [...] en torno a las polémicas entre las distintas tradiciones epistemológicas” b) las teorías sociales (sociología de los Movimientos Sociales), c) “resoluciones teóricas/conceptuales y empíricas” divididas en “tres momentos” a) formulación del “*proyecto de investigación*” b) *generación* de un *corpus documentales* y análisis interpretativo c) un informe final y la construcción del objeto de estudio (Achilli, 2005, p31).

Definimos *políticamente* la epistemología, por tanto, como “tecnologías de visualización”. Lo que se puede ver, luego, lo que será considerado en la investigación depende de la epistemología considerada. “Las luchas por lo que será considerado como versiones racionales del mundo son luchas sobre *cómo* ver.” Y tal como Dona Haraway nosotros luchamos a favor de ver “epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación”. La cuestión epistemológica nos deriva a la necesidad de producir *conocimiento situado*, en tanto *estudios particulares de localidades específicas*, estudios puntuales sobre realidades situadas en un contexto propio, parcial, como definición necesaria para el método que intenta *captar las subjetividades* de los sujetos *desde su quehacer cotidiano*. La parcialidad es la condición para pretender la racionalidad “...sobre las vidas de la gente, la visión desde un cuerpo [...] complejo, contradictorio, estructurante y estructurado...”. Apenas en el marco *situado* privilegiamos “...el objeto del conocimiento como un eje activo, generador de significados del aparato de producción corporal”. El conocimiento situado, y no las grandes teorías abstractas, permiten captar la particularidad de la *producción de los cuerpos*, capaz de comprender que “el “cuerpo” es un agente, no un recurso.” Por tanto, para saber “cómo son creados los significados y los cuerpos” debemos situar al conocimiento. Los cuerpos de los sujetos en la situación son tanto reflejo de sus condiciones socio-históricas como sus productores, elemento convergente entre la objetividad y la subjetividad: “...los cuerpos como objeto del conocimiento son nudos generativos materiales y semióticos. Sus fronteras se materializan en la interacción social.” (Haraway, 1995, p.333a345).

Por tanto, tal como la “...objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado...”, radicalizamos al determinar que “...solamente una perspectiva parcial promete una visión objetiva.” Es el método que permite “...buscar la perspectiva desde puntos de vista que nunca conoceremos de antemano, que prometen algo extraordinario...”: este es el “...elemento fantástico de la esperanza en el conocimiento transformador” (Haraway, 1995, p.330).

La alternativa al relativismo (pretensa autoridad científica) son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología. (Haraway, 1995, p.329).

Necesitamos aprender en nuestros cuerpos [...] cómo ligar el objetivo (la objetividad) a nuestros escáneres políticos y teóricos para nombrar donde estamos y dónde no, en dimensiones de espacio mental y físico que difícilmente sabemos cómo nombrar. (Haraway, 1995, p326).

“Los códigos del mundo no están quietos a la espera de ser leídos.” Como las “versiones del mundo ‘real’” dependen “de una relación social de “conversación” cargada de poder” entendemos a este “...conocimiento como conversación situada en cada uno de los niveles de su articulación.” La parcialidad de la objetividad, y del conocimiento situado “...se vuelven conversación y códigos en este poderoso nudo de terrenos cuerpos y significados posibles.” (Haraway, 1995, p322-6). Además, la evidencia del *cuerpo* en la investigación es necesaria para la etnografía porque en ella es el propio cuerpo del investigador una fuente de datos (Gialdino, 2007:36).

El conocimiento, en tanto *situación*, conocimiento situado, es aquel adecuado a nuestra opción (ética devenida política) por “ver desde la periferia y desde las profundidades”, la elección por habitar el terreno de los subyugados, que conlleva así posiciones no exentas de crítica, “de descodificación, de desconstrucción ni de interpretación” (Haraway, 1995, p.328):

Los puntos de vista de los “subyugados” son preferibles porque parecen prometer versiones transformadoras más adecuadas, sustentadas u objetivas del mundo. Pero *cómo* mirar desde abajo es un problema que requiere al menos tanta pericia con los cuerpos y con el lenguaje, con las mediaciones de la visión, como las “más altas” visualizaciones técnico-científicas. (Haraway, 1995, p.328).

En este punto la antropología y la historiografía convergen en sus objetivos. Ricouer (2000:234) coloca la afirmación de Mandrou en la cual la historia tiene como objetivo “...la reconstrucción de los comportamientos, de las expresiones y de los silencios que reflejan las concepciones del mundo y las sensibilidades colectivas”, buscando aprehender para esto las “...representaciones e imágenes, mitos y valores, reconocidos o padecidos por los grupos o por la sociedad global, y que constituyen los contenidos de la psicología colectiva, proporcionando los elementos fundamentales de esta investigación.” En este rumbo está la atención para el saber tradicional, ritualístico, mitológico, folclórico, originario, etc.

Como vimos en la relación entre la antropología y la guerra, la génesis de la antropología se contiene en su función política, a favor de los oprimidos cuando es explícita y a favor de los dominantes cuando es implícita (sirviendo para el proyecto colonial al conocer al otro para dominarlo). Esta es una cuestión ineludible aún permanente en el campo antropológico. Cuando los antropólogos hicieron la declaración de Barbados (1971), percibieron que la antropología “...corrientemente racionaliza y justifica en lenguaje científico la dominación de unas personas por otras.” La declaración de Barbados “levantó un fuerte criticismo en la antropología”, por evidenciar la cuestión política en antropología al ubicarla en su contexto histórico-económico más amplio: “La antropología requerida en América Latina [...] es aquella que percibe la situación colonial y se compromete a sí misma en la lucha por la liberación.” (Hale, 2006, p.4y11). Para realizar esta empresa nos “viene a la mente” autores como “Antonio Gramsci, Franz Fanon y Walter Rodney”, marxistas que cruzan la cuestión de clases, razas y colonialidad. (Hale, 2006, p.13).

Por tanto, la *politicidad epistemológica del método cualitativo* se contiene en poner el “foco en las voces previamente silenciadas”, en su “...interés en el discurso moral, con diálogos sobre la democracia, la política, la raza, el género, la clase, la nación, la libertad, la comunidad.” Busca que la “...voz del sujeto conocido no desaparezca [...] o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente

legitimadas.” (Gialdino, 2007:38y51). Así, “...la comprensión de la realidad simbólicamente preestructurada de cada contexto requiere de la función participativa del intérprete, que no “da” significado a lo observado sino que hace explícita la significación “dada” por los participantes...”, en un constante retorno de la investigación a lo investigado, generando conceptos para evidenciar los significados de los participantes que así también pueden utilizar esos conceptos para interpretar su situación específica (Gialdino, 2007:49). La investigación cualitativa trata por lo tanto de revelar el mundo del oprimido, siendo el investigador un oprimido también, ambos en la “situación local” y buscando transformarla, definiéndose de ahí que la *participación es la propia experiencia investigativa*, siendo su finalidad convertida en el *diálogo* mismo, en el intercambio social entre los sujetos, llevándonos a plasmar la pedagogía dialógica propuesta por Freire (2005) también como proceder investigativo. De éste *modo político* los términos de la relación sujeto/objeto (Gialdino, 2007:54) *ya están definidos*, cuando la intención es cambiar el mundo y no interpretarlo, y el *diálogo* es el único método posible de interiorización del investigador en el campo, diálogo éste *mediatizado* por los problemas del mundo, del investigador y del investigado (Freire, 2005).

En esta opción por los oprimidos, criticamos a la ciencia tecnocrática como componente del modelo opresor y sus “...consecuencias graves cuando se aplican políticas uniformes a mundos heterogéneos, como el educativo.” Estas ciencias “duras” “...eliminan toda anormalidad, soslayan todo lo particular, y prescindien de todo saber local. El caso clásico es el censo...”. Criticamos pero no rechazamos al método cuantitativo ni las teorías generales. Apenas criticamos – políticamente – el “...dilema de descontextualizar el estudio, de tal forma que el texto parece referirse a “cualquier lugar”, perdiendo el sentido de lo particular”, mientras entendemos que el “...sentido de la investigación etnográfica es producir un conocimiento nuevo y una mayor comprensión, de procesos que han sido estudiados a otras escalas, y por otros medios”, posibilitando “...abordar las grandes preguntas sociales mediante estudios en pequeños mundos” (Rockwell, 2005, p.3y4)

Debemos preguntarnos si las teorías clásicas “...tienen funciones de superación, o por el contrario, de conservación y reproducción [...] de las formas en las que se manifiesta la opresión.” (Gialdino, 2007:33). Si la investigación cualitativa nace de la *negación* de la hegemonía cuantitativa, es crucial poner en jaque a la “vieja sociología” en cuanto pone a los problemas humanos “...al mismo nivel que los problemas técnicos. El problema de la sociedad, por tanto, se convierte en un problema de ingeniería social.”⁹ El método cuantitativo utiliza al cualitativo “...sólo como función ilustrativa, secundaria, para añadir una pincelada de color humano”, una vez que entiende que los resultados cuantificados son más fácilmente presentables como seguros. Con todo las técnicas cuantitativas poseen un “aspecto meta-técnico” al utilizar acríticamente las técnicas ajenas, de otros grandes teóricos, que además aparecen como un criterio de validez de por sí. Sin embargo este proceder del método cuantitativo está “deificando los seres humanos a los que me dirijo, porque preveo las respuestas que me darán. Y desde el momento en que preveo su comportamiento, ya he limitado su humanidad...”. La investigación cualitativa a su vez plantea que “los principales obstáculos” a la *reorganización científica* no son de naturaleza técnica, sino socio-psicológica y antropológica. El método biográfico, de las historias de vida, contiene un elemento o “momento

⁹ Tal sociología como medio de dominación ocultado se evidencia cuando identificamos en el modelo de gestión toyotista ésta misma supuesta neutralidad científica como medio de cooptación intelectual del trabajador (Figari, 2009).

imprevisible del comportamiento: se acepta la persona como tal, no se la mediatiza para hacerla entrar en las casillas del cuestionario.” Por tanto, los métodos tomados *a priori* son *mediatizaciones*, circunscriptos en el intento de “...confirmar los prejuicios apriorísticos del investigador” (Ferrarotti, 2007:8y6).

La crítica del uso de los métodos definidos *a priori* deriva en la imposibilidad de adelantar un método a la situación del campo. No existe un método transcendental, aplicable desde un principio a toda situación de campo y a cada cuerpo en cuestión, haciéndose necesario utilizarse de la creatividad y del arte para formatear nuestro propio método, de acuerdo con nuestros objetivos específicos, pues cada contexto es único siendo imposible establecer un método analítico universal. La educación para Gramsci posee como finalidad principal que cada educando desarrolle su propio método de investigación, de conocer y experimentar el mundo, pues cada uno posee un método *propio suyo* y en esto se contiene la formación de un “ser-auténtico” para el oprimido, que pasa a ver el mundo de acuerdo con sus necesidades y no desde las necesidades ajenas imputadas por la “invasión cultural” que opera el opresor, tal como nos explica Freire (Ramalho, 2011b).

En contra de las generalizaciones cuantificativas abstractas, que son más bien la imputación de un método a una situación, la imposición de una idea previa, de una lógica pre-concebida, a un contexto particular, *definimos a la investigación y al conocimiento situado anclando el estudio de las relaciones sociales cotidianas con los significados que dan los sujetos locales a ellas.*

Como en el conocimiento situado “las verdades antropológicas son [...] inherentemente parciales” (Lasiter, 2005, p.8), entonces se hace posible – apenas desde la parcialidad – captar los significados que los sujetos atribuyen a sus prácticas y la instancia de los cuerpos, a través de su quehacer cotidiano. “Todo modo de existencia humana, o de existir en el mundo posee su propia cotidianeidad”. La “cotidianeidad como campo de estudio antropológico” se refiere a: a) el “...interés por el conocimiento de la cotidianeidad social; b) la reconstrucción de los *sujetos sociales*, sus representaciones y **construcciones** de sentido; c) [...] la *dialéctica* entre el *trabajo de campo* y el *trabajo conceptual*.”. Lo que buscamos evidenciar es “...la verdad implícita en los actos” cotidianos, conocer “...aquellos aspectos de la vida cotidiana que no suelen ser “observados” y quedan invisibilizados, en parte, por estar naturalizados o cristalizados como conciencia práctica o como “sentido común”...”; por fin, el “...interés de conocimiento sobre procesos que generalmente aparecen como **no documentados**, eventos que [...] no se hacen públicos por su obiedad, informalidad, familiaridad” tal como lo ubicaba Lévi-Strauss, o aquello que Malinowsky también llamó de “los imponderables de la vida real” que se contienen, como dice Rockwell, en el “flujo rutinario de la vida cotidiana” (Achilli, 2005, p.18y29).

Por tanto, vemos que “...es en el mismo proceso de investigación de un campo social concreto donde se construye lo cotidiano como categoría analítica que permita captar [...] las redes y conexiones mediatizadoras de aquello que trasciende lo cotidiano.” (Achilli, 2005, p.23). Esta “trascendencia” del cotidiano, o lo que es lo mismo, para documentar lo no-documentado, a su vez se contiene en el estudio de los significados atribuidos por los sujetos a estas mismas prácticas cotidianas. El *trabajo de campo* como *conocimiento situado* aparece como desprendimiento necesario: “...el trabajo de campo como un modo de aproximarse a la producción de sentidos que realizan los sujetos.” (Achilli, 2005, p80). Es decir, el trabajo de campo y el de conceptualización aparecen “como conjunto/totalización de procesos y relaciones” en la situación que “articula “metodologías intensivas” con la

“comprensión de los significados dados por los sujetos [...] lo que supone las situaciones de involucramiento del investigador en la experiencia intersubjetiva” (Achilli, 2005, p64y63). Damos especial atención al carácter de *experiencia intersubjetiva* de la investigación. “El **trabajo de campo** implica [...] involucrarnos en una experiencia de “extrañamiento” y “familiarización” [...] acercamiento y distancia [...] que nos va modificando como sujetos.” En el acercamiento “encontramos subjetividad y simpatía” y en el distanciamiento objetividad y simpatía” (Achilli, 2005, p69).

La Colaboración aparece como la instancia dialéctica tanto del proceso investigativo como de sus resultados políticos, al transformarse método, sujeto local e investigador simultáneamente, y al elaborar igualmente una “puesta en común de las demandas políticas” entre investigador y un grupo de colaboradores locales, devenidos también miembros plenos de la investigación, lo que a su vez, posibilita la articulación de metodologías variadas de acuerdo a las necesidades de la situación. Apenas así puede asumir la investigación su carácter de movimiento y su *carácter de conflictividad* inherentes pero no siempre explicitados. Es decir, cuando “...adquiere relevancia reconocer en los sujetos, sus prácticas, sus experiencias, los modos de constitución de distintos espacios...”, necesariamente adquiere relevancia también las “...distintas modalidades de conflictividad”, las *tensiones* existentes. (Achilli, 2005, p.17). El método colaborativo, participativo, aparece por fin como el adecuado para los supuestos que abogamos, la situación, el cuerpo, lo cotidiano y la subjetividad, en un contexto político de opresión que exige inicialmente la problematización de la realidad inmediata, que en el proceso dialógico se convierte en proceso pedagógico de “animación socio-cultural” (Sirvent, 2010) interesada en la emancipación del hombre sobre su trabajo.

4) La Etnografía Colaborativa, participativa y activista para la “animación socio-cultural”

La etnografía colaborativa es la etnografía como un “acto público”, aquella que se explicita en tanto “un acto de ciudadanía y activismo”. Así lo define Lasiter (2005, p.84): la “colaboración de investigadores y objetos (de estudio) en la producción de textos etnográficos, tanto en el trabajo de campo como en la escritura.” El autor atenta al hecho de que la “práctica de la etnografía colaborativa está ahora convergiendo con una comprometida (*engaged*) antropología pública”, que se está “...edificando una antropología pública de abajo hacia arriba y del centro hacia afuera” (*from the ground up and from the center out*), produciendo y “...escribiendo para públicos más allá de las fronteras del discurso antropológico.” A su vez, él sintetiza las “estrategias colaborativas” en los siguientes puntos, donde apreciamos su carácter de intervención socio-cultural: “1) Los principales consultores [informantes] como lectores y editores; 2) grupos focales; 3) juntas editoriales; 4) etnógrafo colaborativo/equipos de consultores; 5) foros comunitarios y; 6) textos coproducidos y co-escritos.” (Lasiter, 2005, p.91).

La etnografía colaborativa utiliza al informante para rever, lo invita a hacer correcciones y editar el esbozo final junto con el investigador, en un proceso de “doble mano” (*two-way proces*) (Lasiter, 2005, p.89), que para tanto involucra como metodología al diálogo, la creación de foros comunitarios, encorajando a las personas de la comunidad a levantar cuestiones sobre como ella misma quiere ser representada para el mundo. Así, “unificar la antropología con el público es una paradigma de aprendizaje”, lo que exige a su vez plantear las adecuadas *mediaciones pedagógicas* para este proceso, que es también un proceso de

construcción identitaria, de la verdad auténtica del oprimido por sobre la “invasión cultural” como son los prejuicios que suele sufrir una comunidad marginalizada (indígena, campesina, obrera, quilombola, etc.). Este proceso identitario supera al proceso investigativo en tanto necesidad para el cambio social. Como ya vimos, es un proceso de construcción de identidad también para el investigador. Pero, para la investigación etnográfica, lo que subrayamos es la *reciprocidad entre compromiso político y descripción densa*, es decir, la densificación de la inmersión en el campo, y luego su posterior análisis y descripción (en colaboración), se genera a partir del compromiso del investigador con la situación, con los sujetos en la localidad: “nuestra responsabilidad [...] para con las comunidades (estudiadas) más allá de la académica es lo que hace posible el estudio de la antropología” (Lasiter, 2005, p.84).

Buscamos realizar una investigación en tanto un trabajo “lado-a-lado” con la población local, tratando las “partes como socios igualitarios (*equal partners*)” de la empresa investigativa y del compromiso político asumido, derivando en la necesidad de establecer entre ambos, sujeto investigador y sujeto situado, sus *objetivos comunes*, a través de un “completo dar y recibir” en el cual “...la comunidad definirá sus necesidades para desarrollar programas de investigación y planes de acción” hasta concretarse “en tanto una comunidad-de-necesidades-definidas” (community-defined needs). Es así que la colaboración explícitamente desvelará las diferentes propuestas y objetivos implícitamente existentes en el campo, en la situación, entre investigador y comunidad y entre la academia y la sociedad. Es este proceso de “completo intercambio dialógico” que podrá encontrar un conocimiento que sea de interés a la teoría antropológica, en su finalidad política, visto que la “investigación colaborativa aproxima el entendimiento humano”, el entendimiento tanto de las diversas situaciones de opresión como de su universalidad. Son estas “Líneas dialógicas” que permiten hacer un puente entre teoría y práctica, entre sujeto investigador y sujeto situado, además de posibilitar una mejor aproximación con el público a través de una “más activista y comprometida antropología.” Además, la “colaboración entre investigadores y objeto en la producción de los textos etnográficos – ofrécenos un poderoso camino para involucrar el público con la antropología.”. La propuesta colaborativa es “...potencialmente la más provocativa y transformativa reinterpretación de la convencional autoridad etnográfica” (Lasiter, 2005, p.83a89).

Rappaport (2008) a su vez radicaliza los planteos de la etnografía colaborativa poniendo su enfoque en la participación, que por fin se convierte directamente en activismo. Ella evoca una “antropología pública” a partir de un viraje hacia un “activismo antropológico políticamente comprometido (*engaged*)”. Su antropología colaborativa se define como “una aproximación a la etnografía que *deliberadamente* y *explícitamente* enfatiza la colaboración en cada punto del proceso etnográfico” invitando los comentarios de los propios sujetos “consultados” en el proceso de investigación, “...buscando abiertamente hacer de estos comentarios una parte del texto etnográfico durante su desarrollo.” La propia “negociación” con los “colaboradores” para que participen debe ser “reintegrada” de vuelta en el proceso del trabajo de campo. “Las agendas (demandas) locales que los investigadores de la comunidad traen son espacios clave en los cuales podemos empezar a discernir la contribución potencial de la colaboración.” (Rappaport, 2008, p.3). Aquí, Rappaport evoca la formación de “investigadores en la comunidad” como medio de colaboración para con la investigación. Los investigadores locales aparecen como “enteramente miembros del equipo” (*full team members*), a los cuales el antropólogo

compromete sus servicios “una vez que ellos definieron sus propias prioridades investigativas.” (Rappaport, 2008, p.12).

Asumir esta puesta en común de las agendas es una clara expresión del compromiso político integrado entre las partes, que debe, por lo tanto, ser explicitado para profundizarse. La cuestión para Rappaport es la “posibilidad de construir agendas (demandas) de investigación alternativas por fuera de la órbita académica y, correspondientemente, persiguiendo formas alternativas de análisis...”. Siendo “éticamente necesario” esta apuesta científica, ella busca al “relativizar el pensamiento antropológico”, “unir (*merge*) la investigación con el activismo”, lo que es “igualmente productivo [...] para ambos, el etnógrafo profesional y la comunidad.” Así, la elección de los tópicos de estudios debe tener especial atención a la esfera de los conflictos, los movimientos étnicos y las inequidades sociales, tal como ejemplifican diversos etnógrafos colombianos estudiados por Rappaport, que actúan como “ciudadanos-investigadores” para los cuales “el ejercicio de la profesión es simultáneamente un ejercicio de ciudadanía.” Estos investigadores “...se sienten ellos mismos parte de las realidades sociales que están estudiando, direccionándolos a dividir el sentimiento de ciudadanía con sus objetos (de estudio).” Por tanto, la etnografía colaborativa trata de construir “espacios de debates meta-académicos” utilizándose de talleres colectivos u otras dinámicas grupales en tanto metodología investigativa (Rappaport, 2008, p.3a31).

Desvelando las historias de inequidades, la antropología se vuelca a públicos más amplios, no sólo el académico, sino también a las organizaciones de base y otros sectores populares, “creando un particular estilo de antropología pública.” (Rappaport, 2008, p.5).

La investigación colaborativa aparece también como el vehículo para la construcción teórica. En el contexto de la colaboración investigativa de Rappaport junto a comunidades “guambianas” de Colombia, la autora inviste en la noción de “co-teorización” en tanto conceptos que son desarrollados por los interlocutores de la localidad (comunidad estudiada) para enfatizar este proceso no apenas como “co-análisis” sino como “construcción de la teoría”. Así, el trabajo de campo debe evolucionar de la recolección de datos hacia la “co-conceptualización”, a partir de la historia oral y de la presencia de investigadores locales. “El proceso de co-teorización les comprende (a la comunidad objeto de estudio) en sus propios términos.” Así, las narrativas históricas colectadas desde una “perspectiva guambiana” ha creado “lo que podríamos llamar de conceptos teóricos desde sus realidades cotidianas.” El diálogo entre el equipo investigador provee una “importante ventana”, para la interpretación y la escritura. Así, la metodología transformada en el modo colaborativo a través del diálogo colectivo posibilita producir una serie de “conceptos clave” en tanto “vehículos teóricos” (Rappaport, 2008, p.6a23).

El realineamiento de nuestras agendas políticas y los conjuntos de herramientas conceptuales (*conceptual toolkit*) producidos junto con los activistas (locales), genera la posibilidad de “construir y negociar sus anteproyectos/planes de acción (*blueprint*) culturales.”, por lo que se “demanda un nivel de comprometimiento con un diálogo de larga duración” (Rappaport, 2008, p.24).

La aproximación (inmersión) en el campo se hace desde una “complicidad entre el etnógrafo (externo) y el objeto (interno)”; una complicidad que es una “simbiosis intelectual a través del cual conexiones pueden ser hechas con el múltiplo contexto global que impregna el conocimiento local.” En esta complicidad de la inmersión

comprometida “la oposición “dentro/fuera” no nos fuerza a una rígida dicotomía, sino que nos habilita a explorar la heterogeneidad...” (Rappaport, 2008, p.8y16).

En este marco, *la autoridad del etnógrafo viene apenas de su colaboración con sus colegas locales* (Rappaport, 2008, p.20). Sin autoridad etnográfica por fuera de la colaboración, vemos a la investigación convertirse en un proyecto político a partir de las múltiples *conexiones* producidas, tanto del etnógrafo con el campo, como del contexto socio-económico general en su articulación política con el local “inmediatamente” corporificado en lo que representa la conexión del etnógrafo (contexto global) con el campo (contexto parcial). Estas “conexiones”, que son vistas por la autora como un “diálogo exegético” terminan por “...posicionar la antropología ‘siempre al borde del activismo’, sacando el control del proceso investigativo de las manos del etnógrafo, subordinando sus propios objetivos a aquellos de sus co-investigadores (locales).” (Rappaport, 2008, p.9).

Por tanto, se trata de una investigación hecha por “activistas culturales” que involucra un “examen introspectivo” (soul-searching), un amalgama “sentí-pensante” y un “profundo intento reflexivo de trazar (tracing) relaciones políticas, previendo un armazón interpretativo inmerso en sentimientos subjetivos.” Por fin, es el objetivo de la etnografía colaborativa el reconocimiento de las comunidades locales y del saber local, su ciudadanía, la necesidad de democratización y del diálogo horizontal (Rappaport, 2008, p.18y9). Vislumbra producir una “investigación histórica” que concreta la posibilidad de “revitalización cultural” vinculada con los objetivos definidos por la comunidad, en el caso específico de Rappaport, el reclamo por el reconocimiento y legalización de las tierras ancestrales en donde vivían los habitantes de la comunidad “guambiana” estudiada.

Pero la respuesta de Peacock a la propuesta de antropología pública de Lasiter (2005) expone los límites de esta antropología colaborativa, exigiendo como solución – propuesta por nosotros – su radicalización al convertirse en antropología activista, en *etnografía militante*. Peacock apunta que la “antropología por sí sola no es suficiente [...] y algunas veces parece irrelevante” para realizar este proyecto colaboracionista de vínculo orgánico entre investigador y comunidad estudiada. “Otras disciplinas y un espectro de fuerzas sociales y actores sociales entran en el juego.” Por tanto, para efectivamente “desestabilizar la hegemonía convencional” se exige primero mayor interdisciplinariedad entre antropología y otros campos del conocimiento – para lo que llamaremos la atención a la Pedagogía dialógica, la Psicología Social y la Economía crítica – además de necesitar vincularse directamente con este “espectro de fuerzas sociales y actores sociales” que para nuestro contexto latinoamericano no pueden ser otra cosa sino los movimientos sociales y las organizaciones populares. La “...etnografía colaborativa trata en última instancia sobre el *poder* y, yo añadiría, *control* – sobre quién tiene el derecho de representar quién, por cual propósito y cual (de quien) discurso será privilegiado en el texto antropológico.” Aquí, la “representación es un tema central” (Lasiter, 2005,p.91). Ahora vemos no sólo al activismo como medio de densificación de la experiencia etnográfica, sino a la propia etnografía dentro de un proyecto político más amplio, de superación de la democracia representativa, en la cual “el pueblo no delibera sin sus representantes”, proponiendo *desde la dinámica de su proceso de investigación* una sociedad basada en la horizontalidad política, en una democracia directa y participativa. Central es esta cuestión para la academia, que se distancia de los anhelos de los oprimidos, produciendo un entendimiento ajeno a sus necesidades urgentes, útil sin embargo para su explotación.

Alinear uno con una lucha política mientras se lleva a cabo una investigación sobre temas relacionados con esta lucha es ocupar un espacio profundamente generativo del entendimiento académico. Ya cuando nos posicionamos en estos espacios, nosotros también somos inevitablemente arrastrados a las condiciones comprometidas del proceso político. Las contradicciones resultantes hacen más difícil de llevar adelante la investigación, pero ellas también generan percepciones que de otra manera serían imposibles de alcanzar. Estas percepciones, a su vez, corrientemente proveen bases desconocidas para el entendimiento analítico e innovación teórica (Hale, 2006, p.3).

La etnografía debe radicalizarse estipulando conscientemente la articulación entre sus “proyectos de colaboración con esfuerzos organizativos de base”, teniendo este elemento como resultado explicitado de la investigación, como ejemplifica María Cortés (2009) a partir de su investigación: intervención en “...comunidades afectadas politizadas y organizadas, generando incluso espacios políticos, en este caso, un centro educacional.” Además cita también otros casos a ser seguidos como ejemplos de “etnografías activistas” (*activist ethnographies*), como en el caso de “jóvenes antropólogos ligados a movimientos globales” (antiglobalización) en la cual la “misma práctica etnográfica se concibe como herramienta política” (Cortés, 2009, p.167).

Ligado al movimiento actual de investigación militante, las metodologías se fundan en principios de democracia directa, aspirando a una investigación sin objeto ni sujeto, donde los participantes tengan peso como productores de conocimientos vehículo de circulación de nuevos imaginarios y prácticas políticas (Cortés, 2009, p.168).

Es en esta perspectiva, y aportando a la necesidad de interdisciplinaridad de la etnografía para cumplir su propósito de colaboración-participación-activismo, que

...asumimos el valor central de la IAP [Investigación-Acción Participativa] en un encuadre de Educación Popular y de Animación Socio-cultural [...] como instrumento enriquecedor de la capacidad de la población para una participación real en los hechos que afectan su vida cotidiana, de manera tal que vaya conformando un camino de *emancipación individual y grupal* (Sirvent, 2010, p.11).

Las prácticas de la IAP tienen en común con la etnografía “el concebir a la Investigación y la Participación como momentos de un mismo proceso de producción de conocimiento”, en su búsqueda por generar “...conocimiento sobre la realidad adoptando recaudos de vigilancia epistemológica [...] [y] La participación real del objeto de estudio en la toma de decisiones del proceso investigativo y en la construcción del conocimiento científico” (Sirvent, 2010, p.12).

Nuestra propuesta es, por tanto, vincular a la Etnografía con la Educación Popular (EP). Así, los procesos investigativos y participativos se desenvuelven constituyendo una íntima trama teórica y práctica con procesos educativos de aprendizajes grupales e individuales donde el investigador juega un doble rol: el de investigador y el de educador popular (Sirvent, 2010, p.13).

Saber representarse – que la comunidad, la población local pueda producir su propia representación de sí para el mundo exterior – se confunde con la superación

de la “invasión cultural” impuesta a los oprimidos cuando estos “alojan al opresor dentro de sí mismos” al tenerlo como “ideal de hombre” y aspirar su estilo de vida. Por esto buscamos las *mediaciones pedagógicas* necesarias contenidas en la *dialogicidad en tanto método* inserto en tramas colectivas capaz de generar “Expresiones de crecimiento en la imagen de sí mismo relacionada con su capacidad de expresión y participación en la construcción de conocimiento” para “percibir tanto la riqueza del saber cotidiano como sus limitaciones”. Se trata de rescatar y explicitar a los “Testimonios del proceso de objetivación de la realidad cotidiana, por el cual esa realidad deviene objeto de estudio”, apuntando para una “...ruptura crítica de los participantes en relación con visiones o prácticas cotidianas inhibitorias de una acción participativa barrial” (Sirvent, 2010, p.15a18). Por último pero no menos importante: la unidad con el marxismo en tanto perspectiva dialéctica (no mecanicista ni apriorística) de la *lucha de clases* en clave *subjetiva*. “La lucha de clases se juega en cómo pensamos la realidad, en la manera como nominamos, a través del lenguaje a los fenómenos de nuestra vida cotidiana.” (Sirvent, 2001, p.4).

5) La Educación Popular para la Etnografía vinculada a los Movimientos Sociales

Comprendiendo la necesidad de realizar estudios que tomen a los significados y representaciones de los propios sujetos sociales involucrados en los procesos estudiados, añadimos al presente marco teórico las posiciones teóricas planteadas desde la Educación Popular (EP).

La EP realizó tempranamente investigaciones de carácter situado junto a campesinos o marginados urbanos en las décadas del '60 y '70, profundizándola en la adversidad de la dictadura en Brasil cuando ocurrió la “...inmersión de los militantes en el seno de las masas, para desde ahí comprender, educar y organizar al pueblo con vista en la transformación...” (Rezende, 2012, p.99). A partir de la “apertura democrática” surgieron innumerables iniciativas de EP, y la “...Educación Popular fue reconocida como uno de los factores más importantes para la aparición de todas las formas de organización y articulación” (Torres, 2012; Rezende, 2012), ahora vinculando la teoría de la comunicación (Korol, 2010) con la historiografía (Thompson, 1995). La EP en el siglo XXI ha refutado las tesis neoliberales y apalancó la elección de gobiernos “progresistas” en la región, poniendo en su agenda, entre otras, la “cuestión del poder” (Goldar, 2006). La ERT IMPA es un ejemplo actual de este matiz, funcionando en su planta un canal de TV, una radio, una escuela popular, un centro cultural, un Museo y la Universidad de los Trabajadores. Impulsados por el MST, la EP pasará a vincular la educación con un proyecto político general (Goldar, 2009).

Gran contribución a la investigación desde la EP proviene de O. Fals Borda. Frente al visible fracaso desarrollista y el desestímulo en sociología de las explicaciones estructurales-funcionalistas, Borda romperá en 1970 con el tradicional “quehacer científico”, planteando “...nuevas metodologías que articularon producción del conocimiento, compromiso político y transformación social.” Así, “elaboró y puso en práctica la Investigación Acción Participativa (IAP)”, incorporando en 1989 la necesidad de la “formación de formadores” (Torres, 2012, p.???) Puntuamos los “principios y criterios metodológicos” de la IAP (Borda, 1973): 1. “Autenticidad y compromiso del investigador” respecto a los movimientos sociales, 2. “Antidogmatismo”, 3. “devolución sistemática” para compartir los saberes, 4. Una comunicación accesible, 5. “Auto investigación, reflexividad y control colectivo del proceso”, 6. Técnicas de recolección y análisis de información, 7. “Diálogo y

comunicación simétrica”, y 8. La “Recuperación histórica”. (Torres, 2012,p.8). Gajardo considera la IAP como la “vertiente sociológica” de la investigación participativa. Fals Borda también despertará el interés por la “**sistematización de experiencias**”, que hoy se ha convertido en “modalidad emblemática de la Educación Popular.” (Torres, 2012,p.11). Los rasgos generales de la sistematización de experiencias terminan por apuntar los rasgos generales del proceso investigativo-activo propuesto, sintetizados en estos 7 pasos: 1.Intencionalidad, 2. Reconocimiento, 3. Complejidad, 4. Densidad (densificación), 5. Interpretación, 6. Potencialización, 7. Conceptualización.

Es unánime, a su vez, la preponderancia de Paulo Freire tanto como fundador, siendo suya la “...primera experiencia de investigación comprometida con la transformación social, la llamada “investigación temática”...” (Torres apud Gajardo, 2012), como también él es el eje teórico-pedagógico central de la EP. La difusión de su nombre, pensamiento y libros es tan abundante como un día fue la de Marx. Para él, la educación y el compromiso político son esencialmente inseparables o mismo idénticos. La preocupación con la emancipación frente a la opresión es su punto de partida y llegada (Freire, 2005). Inicialmente Paulo Freire considerará tomar “del pueblo, o de su experiencia cotidiana, los contenidos, y de los intelectuales, la forma: la escritura”, pero su propuesta se densificará en la “asimilación”, la unificación orgánica, entre Movimientos Sociales y Educación Popular (Rezende, 2010,p.97y106). Su teoría pedagógica inicialmente evidencia la existencia de un “complejo del oprimido” que culmina en el “miedo de la libertad” y, en seguida, aporta los momentos de su superación en el proceso dialógico, que va desde la discusión mediatizada por la realidad sobre el contenido programático, que produce a su vez los “temas-generadores”, hasta la formación del “inérito-viable”¹⁰.

Tanto en Brasil como en Argentina es notable el “*redescubrimiento de Antonio Gramsci*” (Goldar, 2009), en la “lectura gramsciana del Estado como campo de batalla, más amplio y difuso que los aparatos estatales visibles a ojo desnudo...” (Rezende, 2010,p.102). La recuperación de Gramsci, trae el tema de la hegemonía, de las culturas subalternas y de la vida cotidiana, enfocados decididamente en los “...llamados estudios culturales en torno a las identidades populares, la resistencia popular, las interacciones simbólicas y los matices culturales.” La noción de cultura en la EP “questionaba y se distanciaba de las concepciones ilustradas, folkloristas e ideológicas” para ser entendida como un “...conjunto de imaginarios, representaciones y creencias desde las cuales los colectivos sociales interpretan y actúan sobre la realidad...”, orientados, por tanto, a comprender los imaginarios populares.

La dimensión simbólica de las prácticas sociales va estar en el centro de las atenciones, el reconocimiento de “la importancia de la cultura, la identidad, y la experiencia cotidiana en sus luchas y movimientos”, articulando estudios sobre comunicación, la etnografía y la historiografía social, en Hobsbaum, Rudé y Thompson que estudiaron la historia de la clase trabajadora desde un marxismo no dogmático, enfocando en la “historia popular y por recuperarla desde sus propios protagonistas”. Se trata de “caracterizar las culturas populares”, investigar la identidad de diferentes tipos de sujetos (mujeres, jóvenes, en su especificidad), valorar la vida cotidiana, las maneras como la gente interpreta lo económico, lo social y lo político. Para “reconstruir y comunicar” las “versiones del pasado” desde los oprimidos, sus procesos organizativos, subrayando lo que es significativo para actores locales, la “recuperación histórica” utilizará inicialmente del “rescate de

¹⁰ Describo estos elementos, así como su convergencia con Gramsci y FerreriGuardia, en Ramalho (2011b).

testimonios, archivos de baúl y experiencias históricas de los sectores populares”, para avanzar en una “recuperación crítica de la historia del pueblo” como “la versión selectiva de los conflictos sociales del pasado”, a través de “...la memoria colectiva, los recuerdos individuales, la tradición oral y los documentos y objetos recogidos en los viejos baúles de hogares humildes.” Martinic dará un aporte decisivo, igualando la práctica social y educativa con la construcción intersubjetiva mediada por el lenguaje, privilegiando la “reconstrucción y análisis de las conversaciones” de sujetos en “prácticas compartidas” (Torres, 2012,p.10). Contribuyendo en este sentido podemos apuntar la convergencia entre uno de sus antecedentes reconocidos por la EP (Rezende, 2010), a saber, la propuesta de la “Escuela Moderna” de FerrerGuardia, con la “Escuela de Gramsci” y el “Método Freire” (Ramalho, 2011b). La idea de “reconstrucción histórica” cobra fuerza en el “...interés por reconstruir los procesos de formación de los territorios y de los actores, de comprender sus prácticas y sus modos de ver la realidad.” (Torres, 2012,p.12). Varios centros de EP diseminados por Latinoamérica (Torres, 2012) “construyeron diseños y estrategias metodológicas para recuperar y divulgar historias de luchas”.

El “compromiso” del investigador con el movimiento local estudiado atraviesa toda la historia de la EP. La “fusión entre pedagogía y política” en la EP otorgó un sentido político a la práctica educativa y reconoció el elemento pedagógico de la práctica política. A su vez, el “matrimonio” entre la Etnografía y la Investigación-Acción Participativa es necesario pues lo que falta a la IAP tiene la etnografía (metodología) y lo que falta a la Etnografía tiene la IAP (compromiso transformador) (Torres, 2012,p.8).

Dejaremos para otro espacio la sistematización de los detalles del proceder en el campo, ampliamente aportados por Rockwell y Achilli, así como la del método biográfico y de la narrativa de historias de vida, visto que nuestro intento inmediato se restringe a establecer al compromiso político del investigador con las poblaciones estudiadas como el eje de la descripción densa.

Bibliografía

- Achilli, Elena, L. (2005). Investigación en antropología social. Rosario, Laborde.
- Almeida, Mauro W. B. de (2004). La etnografía en tiempos de guerra: contextos temporales y nacionales del objeto de la antropología. En Peixoto, Pontes e Schwacz. Antropologias, Histórias, experiências. Belo Horizonte, Ed. UFMG ISBN 85 7041 443 9 (p.61-81).
- Arfuch, Leonor (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Cortés, María Isabel Casas (2009). Etnografías made in usa: rastreando metodologías disidentes. En Leizaola, Aitzpea; Hernández, Jone Miren (orgs). Revista Miradas, Encuentros y Críticas antropológicas. Chapel Hill (USA), University of North Carolina, p.165-171.
- Fals Borda, O. (1973). Reflexiones sobre la aplicación del método de Estudio-Acción en Colombia. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 35, Nº 1, pp. 49-62.
- Ferrarotti, Franco (2007) Las historias de vida como método. *Convergencia*. 14, 15-40. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Figari, C. (2009a), Prácticas corporativas empresariales y disciplinamiento social/cultural: desnaturalización y crítica a la pedagogía empresaria. En G. Alves, C; Figari, (Eds.), *La precarización del trabajo en América Latina. Perspectivas del capitalismo global*. Brasil, Praxis.
- Geertz, Clifford. (1986). A interpretação das Culturas. Rio de Janeiro, Zahar.
- Gialdino, Irene Vasilachis de (2007) La investigación cualitativa. En *Estrategias cualitativas de investigación*. Buenos Aires, Gedisa.

- Goldar, Rosa M.(2009). Los movimientos sociales hoy y los desafíos a la educación popular. Apuntes para una reflexión al interior del CEAAL. Revista Latinoamericana de Educación y Política, N° 28.
- Goldar, Rosa Maria (2006). Caminos transitados desde la educación popular en Argentina: retos y desafíos en el nuevo milenio. Revista Latinoamericana de Educación y Política: América Latina nos reta. Revista La Piragua N° 24, V. II. CEAAL [En línea]: http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=8046&opcion=documento#ficha_gloobal
- Gramsci (1978). *Concepção dialética da Historia*. Rio de Janeiro, Civilização brasileira.
- Hale, Charles R. (2006). Activist Research v. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradiction of Politically Engaged Anthropology. Cultural Anthropology V.21, N.1. ProQuest Sociology.
- Haraway, Donna. 1995, *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Conocimientos situados. Valencia, Cátedra.
- Korol, Claudia (2012). Pedagogía de la resistencia. BsAs, Asoc. Madres Plaza de Mayo.
- Lasiter, Luke Eric (2005). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. Current Anthropology V.46, N. 1. EEUU, The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. 0011-3204/2005
- Pinto, Geraldo Augusto (2010). *A organização do trabalho no século 20: taylorismo, fordismo e toyotismo*. São Paulo, Expressão Popular.
- Ramalho, Ramon (2011a). ¿Es posible la autogestión obrera? Fábricas recuperadas en Argentina. Revista *Trabajo & Desarrollo*, 11, 38-41.
- Ramalho, Ramon (2011b). Convergências Pedagógicas entre Gramsci, Paulo Freire e FerreriGuardia – Pesquisa sobre a escola libertaria. *Competência*, 4, (2), 61-78. ISSN: 1984-2880.
- Rappaport, Joanne (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. Collaborative Anthropologies, V.1. University of Nebraska Press.
- Rezende, Maria V. (2012). Brasil: el camino recorrido. En Korol. Pedagogía de la resistencia. BsAs, Asoc. Madres Plaza de Mayo.
- Ricoeur, Paul (2000) *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, traducción de Andrés Neira] pp. 173-270.
- Rockwell, Elsie (2005, 13 julio). Del campo al texto. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. Conferencia en Sesión Plenaria del Primer Congreso de Etnología y Educación. Talavera la Reina, Universidad Castilla-La Mancha, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.
- Ruggeri, Andrés (2009). *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Sirvent, María Teresa (2001). El valor de educar en la sociedad actual y el “talón de Aquiles” del pensamiento único. Revista Voces Asociacion de Educadores de Latinoamérica y El Caribe Uruguay, Año V Nro. 10. [En Línea] disponible: <http://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&ved=0CCoQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.centroconviven.org.ar%2Fbibliotecas>
- Sirvent, María Teresa (2010). Animación socio-cultural e investigación acción participativa: una perspectiva de la emancipación. Revista Revue ATPS. Montreal, UQAM.
- Thompson (1995). Costumbre en común. Barcelona, NovaGrafik.
- Torres (2012). Prácticas de conocimiento en Educación Popular. Revista Encuentro de Saberes. Luchas populares, resistencias y educación. N° 1.